

La novela de Carrasquilla

Escribe: ALBERTO MORENO GOMEZ

Fue Kurt L. Levy quien hizo un serio y acertado trabajo literario, de análisis y de crítica, acerca de la personalidad y de la obra de Tomás Carrasquilla. Detallado, profundo y completo por la documentación que halló en su búsqueda prolongada y minuciosa del controvertido novelista. Imparcial por el enfoque sagaz y objetivo que realizó, para dejar a los colombianos el más denso estudio de esta figura de primer plano en las letras nacionales. Sin pedantería, extraño siempre al tono polémico y amargado, sin presuntuosos dogmatismos en el juicio sobre los aspectos humanos e intelectuales de nuestro narrador de costumbres, de su afecto por las gentes sencillas, que lo han consagrado como consumado artesano de la novelística hispanoamericana. Parece difícil encontrar en los intérpretes del pensamiento nacional una capacidad siquiera igual a la del escritor canadiense, que pudiera esculpir las páginas maestras que integran la obra de éste sobre el escritor que fue Tomás Carrasquilla.

Carrasquilla fue en verdad un caso excepcional en el manejo del idioma. El método descriptivo es el

instrumento de que se valió en la pintura de personajes y caracteres, en las ideas que expuso, en la presentación de los paisajes y en el lenguaje regional que hizo brillar los cuadros y episodios de su tierra, de su medio y de sus gentes.

Hay quienes sostienen que la novela de Tomás Carrasquilla tiene un valor universal. Que la caracteriza el sentido ecuménico de Proust y de James Joyce. Que es intemporal por el trasfondo estético y sublime de las grandes producciones creadoras que en el pretérito contribuyeron a sedimentar la cultura occidental. Que su vigencia y proyecciones futuras son indiscutibles por su solidez y por la estructura narrativa. Son conceptos respetables, que provienen de atinados observadores de la temática novelística.

Pero, sin faltar a la admiración que su obra despierta, hay que decir que ni tanto. La totalidad de la producción del maestro Tomás Carrasquilla se resiente precisamente de aquello que fervorosamente aman los quejumbrosos nacionalistas del arte y de la literatura. Exceso de folclorismo verba-

lista en la presentación de los personajes. Abundancia de costumbrismos ramplones alrededor de las escenas que describe con agradable facultad imaginativa. Montonera de dichos recogidos en aldeas y veredas que no se han perfilado propiamente por un nivel académico de resonancias idiomáticas. Copioso manantial de modismos extraídos del habla popular, ya superada en otros medios receptores de la difusión de la cultura. Acoplamiento de términos incompletos, unión o sincronización de palabras que resultan mutiladas al ser pronunciadas, por los ingredientes humanos del mestizaje racial de las zonas de donde emerge esa proliferación de conceptos, nombres y atributos de valor descaecido.

En la obra novelística de Carrasquilla está contenida, y comprendida, la farragosa palabrería codificada en otras regiones por los expertos en el folclor nacional, pero cuidadosamente desarrollada con instrumentos de meritoria habilidad por el escritor aludido que, con su humor, su ironía elemental, su facundia teatral, logró consagrarse como artista de innegables condiciones humanas. Por eso se le exalta, se le reconoce y se le estima en el campo de las letras.

Existe algo más que debe registrarse en un juicio, cualquiera que sea, acerca de Tomás Carrasquilla. La ausencia de alegría plena y auténtica, que es indispensable en la descripción impersonal de tipos psicológicos, de actos que trascienden en sus cuentos, novelas y relatos, de serena interpretación en el desenvolvimiento de escenas y complicadas tramas de su ejercicio literario. Porque el humor de que hace gala en sus producciones está

revestido de un tono de desdén, de presentidas quejumbres que surgen de cada una de las páginas de su extensa obra, de modalidades exclusivamente regionales.

Esa vocación recortada para captar el espíritu del tiempo entre los matorrales, las cascadas y surtidores del ambiente rural, en las calles medrosas y tristes de los pueblos, en los atajos y caminos pedregosos, en las ventas que los bordean y en los bohíos habitados por gentes paupérrimas para narrar o inventarles su historia y su viacrucis, aparece predominante sobre la verdadera orientación artística que en la tarea de las ficciones debe prevalecer. En Carrasquilla debió producirse un traumatismo espiritual grave, puesto que al manejar ese material criollo, esos filones de su reducido ámbito parroquial, con esa greda compuesta de elementos tan variados, tuvo que apreciar el choque de sus reconocidas aptitudes de artista. La materia prima no le dio margen ni oportunidad para elaborar una prosa atrayente, capaz de convencer al lector cauteloso y comedido de sus obras.

La obra de Carrasquilla ha pasado, no obstante, a formar parte de la novela realista. Siguiendo formas tradicionales de su propio medio natural, se enfrascó en ese costumbrismo que venía de atrás, con tendencias e inquietudes sociales que suscitaron en él justificadas preocupaciones sobre gentes menesterosas, sobre el sufrimiento de los humildes y sobre la pobreza e indigencia de núcleos humanos que desfilan por socavones oscuros y peligrosos. Usó reiteradamente, casi que sistemáticamente, el lenguaje popular de esos estamentos biológicos a los cuales dio aliento, es lógico reconocerlo, con vigor y

maestría. Haber penetrado tan hondamente en esas vidas dolientes fue tal vez la causa de su peregrinaje un poco infortunado para su sensibilidad, y de ahí las amargas cavilaciones que tuvo, asediado por un pesimismo enfermizo que hizo que se mantuviera aislado, ubicado en insular posición de inconforme, como desadaptado, y posiblemente impermeable a más amplias y consistentes fuentes de la cultura.

Después de muerto, Carrasquilla sigue siendo ese novelista, narrador y cuentista de fronteras limitadas, pero acatado por el entusiasmo intelectual que puso y dejó im-

preso en la plenitud de su obra discutida y discutible. Muchos devotos de su nombre lo han consagrado con sinceridad y con hermosura, han indagado meticulosamente en su obra y han formado el mito de novelista clásico, universal, que abarcó, según ellos, el complicado problema de la vida y sus pasiones en zonas debidamente alinderadas por la geografía patria.

Kurt Levy, en su estudio sobre ese hombre y esa obra, pulió un ensayo depurado, extenso y bien integrado, que figurará como fuente maravillosa para quienes quieran ahondar en la personalidad del conocido escritor antioqueño.